



Lic. Julissa Flores de Aguilera



## ¿POR QUÉ LA MUJER DEBE PREPARARSE ACADÉMICAMENTE EN ESTE TIEMPO?

A inicio de la pandemia del Covid-19 muchas de nosotras por no decir todas reflexionamos en cómo prepararnos para *no* ser contagiados con dicho padecimiento. Hemos visto y sentido el sufrimiento, de mujeres, hombres, ancianos, sobre todo personas que por su condición de salud previa han sido las más afectadas provocando la muerte de miles a nivel nacional e internacional. Ante un panorama de esa magnitud la reacción inicial como mujer fue *¿Cómo puedo prepararme?* Entonces compramos alimentos secos, productos de higiene personal, así como de limpieza, y medicamentos con el fin de hacer un acopio para estar preparadas.

siempre con sumo respeto, discreción y dignidad. Los evangelios relatan que les permitía que le siguieran de cerca, que le sirvieran con sus bienes (Lc 8, 1-3) Jesús continuamente mostró su amor, comprensión y misericordia, un ejemplo claro es el perdón otorgado a la adúltera, así como los muchos milagros que recibieron de Jesús. Definitivamente nuestro Señor rompió con todos los esquemas socioculturales de su tiempo.

De ahí que la preparación académica de las mujeres cristianas es fundamental porque incluye el estudio de las Escritura y el estudio de la ciencia, la filosofía, la historia, la lengua o las matemáticas es una oportunidad para comprender a plenitud la creación de Dios y nuestro lugar en ella. De hecho, la mejor manera de entender «...Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad» (Rom 1:20 NBLH) es estudiando lo que Él ha creado.

Las mujeres cristianas tenemos una importante razón por la cual debemos prepararnos académicamente y es que entre más entendemos a Dios, así como su creación, más efectivas seremos en el servicio al Señor. En las Escrituras leemos que, durante el cautiverio en Babilonia, Dios le dio a Daniel y a sus tres amigos hebreos: «conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias... en todo asunto de sabiduría e inteligencia... diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.» (Daniel 1:17, 20).

Sin duda alguna necesitamos la instrucción sin dejar a un lado el poder del Espíritu Santo obrando en nuestras vidas, para poder tener vidas santas que produzcan un servicio cristiano eficaz para honra y gloria del Padre Eterno, no olvidemos que hemos sido llamadas a anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable, hemos recibido la libertad gloriosa que nos hace embajadoras en este mundo que vive tiempos muy difíciles, donde la maldad va en aumento, la violencia en todas sus expresiones es cada vez más alarmante, y qué decir de las diversas corrientes de género, filosóficas, religiosas que nuestra generación «consume» a diario por los diferentes medios audiovisuales. **En conclusión**, amadas hermanas tomemos el ejemplo de aquellos cuatro varones hebreos y diligentemente aceptemos el reto que el cielo nos trazó. Así como Jesús «crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.» (Luc. 2:52) nuestra formación debe ser balanceada e integral.

Después de la reflexión anterior quiero que consideremos *¿por qué la mujer debe prepararse académicamente en este tiempo?* pero antes me gustaría mencionar que, en el período terrenal de Jesús, la mujer no era tomada en cuenta en la vida religiosa, la religión era solo para los varones, expresiones como la siguientes era el pensamiento de la época. *“Bendito sea Dios que no me ha hecho nacer gentil... que no me ha hecho nacer zafio... que no me ha hecho nacer mujer, porque de la mujer no se espera que observe los mandamientos”* (Rabí Meir, Tosefta, Berakot 7, 18.- Siglo II). Entre algunas prescripciones tenemos que la mujer era indigna de participar en la mayoría de las fiestas religiosas, no podía estudiar la Torá preferían quemarla antes que enseñarles a las mujeres, así lo dice en el *Talmud de Jerusalén, Sotah 3,4*. No podían participar en modo alguno en el servicio del santuario. No se aceptaba en juicio alguno el testimonio de una mujer, salvo en problemas estrictamente familiares. Estaba obligada a un ritual permanente de purificación. En el campo social, era objeto de discriminación, así, dentro del matrimonio se le veía como una posesión del marido, no podía conversar a solas con ningún hombre so pena de ser considerada como indigna y hasta adúltera. Ante cualquier sospecha de infidelidad, debía someterse a la prueba de los celos (Nm. 5:11-31). Siempre se atribuía a ella la esterilidad de la pareja. La discriminación en caso de adulterio era radical.

En cambio, la relación que Jesús establece con la mujer es sumamente novedosa habla con ellas con naturalidad, espontaneidad, sin prejuicios; pero



**Jesús  
crecía en  
sabiduría y  
en estatura,  
y en gracia  
para con  
Dios y los  
hombres.**

**(Lucas 2:52)**

**CONEXION**  
CONECTADOS A LA MISIÓN

3394166/66981470

[www.insbipa.com](http://www.insbipa.com)

Juan Díaz, Ciudad Radial,  
calle #3, Casa 218  
Panamá

**Hacia una  
Educación  
Integral  
-y-  
Transformadora**